

PSIQUIATRÍA Y HOLOCAUSTO.

Vida y Muerte en los campos de concentración y exterminio.

Un análisis de las causas y consecuencias económicas, sociales y políticas del IIIer. Reich (1933-45) alemán en la deportación y genocidio del pueblo judío durante la IIª Guerra Mundial (1939-45).

Autores : Carmen Martínez Ibáñez. Diseño Gráfico y Bellas Artes por la Universidad Central de Barcelona (España). José María Amenós Vidal. Psicólogo Clínico y Social (docencia e investigación desde 1984) por la Universidad Central de Barcelona (España). Miembro Fundador y Administrador de la FPC. Gustavo Carrére Cadirant. Licenciado en Ciencias de la Educación. Historiador e investigador. Asesor pedagógico. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina.

Fundación Psicología y Cristianismo. c/ Museo, núm. 26 - 1º 1ª. 08912. Badalona (Barcelona). España. e-mail : info@psicologos.tk - url : www.psicologos.tk

Índice : Resumen. Dedicatoria. Presentación. I. Los hospitales psiquiátricos y la eutanasia en el IIIer. Reich (1939-45). Sumario. Introducción. 1. David Irving y los revisionistas. 2. Daniel Goldhagen y los intencionalistas. 3. Raul Hilberg y los funcionalistas. Los enfermos mentales y las cámaras de gas. 1. Informe del Dr. Alexander Mitscherlich sobre los procesos de Nuremberg. 2. Declaración del Dr. Konrad Morgen, 19 de julio de 1946, SS (A) - 65 y 67. 3. Expediente del Dr. Horst Schumann, la acción T-4 y clave 14 f 13 (1939-45). 4. Dossier de Karl Binding- Alfred Hoche (1920-1943). Anexo. Documentación. II. Los orígenes de los campos de concentración y exterminio. Cuadros Sinópticos. Estadísticas de judíos fallecidos. 1. La pérdida de la población judía, 1939-45. 2. Muertes por causa del fallecimiento. Últimas noticias. Auschwitz y Hadamar. 1. Simón Wiesenthal. 2. Tribunal de Nuremberg. Notas y Textos. Bibliografía. III. Apéndice. 1. Disposiciones aprobadas por la Asamblea General de la O.N.U. 2. Declaración de Estocolmo. Tablas y Gráficos. IIIer. Reich : 1. 1933 - 39. 2. 1939 - 45. Palabras Clave. Agradecimientos. Nota de autor.

Resumen.

A. Objetivos. Con la intención de realizar un trabajo de docencia e investigación sobre los hospitales psiquiátricos del IIIer. Reich durante el periodo de 1939-45. El objetivo principal responde a la necesidad de recordar en nuestra época actual que la práctica de la eutanasia se generalizó hasta tal extremo en Alemania durante la IIª Guerra Mundial que fue origen y desarrollo posterior del genocidio en los campos de concentración y exterminio.

B. Métodos. Raul Hilberg, profesor emérito de Ciencias políticas de la Universidad de Vermont (USA) utiliza para el análisis estadístico, la extrapolación de las cifras a partir de los informes disponibles, emitidos por los organismos alemanes, y los consejos judíos, a partir de comparaciones entre las estadísticas. El método principal de estas agrupaciones fue abstraer de los datos de postguerra, las cifras o cálculos de los censos anteriores a la guerra.

C. Resultados. En 1945, el Instituto de Asuntos Judíos de Nueva York, calculó que el número de muertos debió de ser entre 5.659.000 y 5.673.100. Un año después, Jacob Leszczynski, del Congreso Judío Mundial, calculó que el total de muertos era de 5.978.000. La mayoría de los cálculos publicados oscila entre los cinco y los seis millones.

D. Conclusiones. El holocausto judío tiene su origen en los hospitales psiquiátricos alemanes en los que la práctica del homicidio terapéutico se convirtió en habitual hasta el extremo de causar uno de los mayores crímenes contra la humanidad del s. XX.

Dedicatoria.

"Siempre habrá judíos mientras recuerden. No hay pecado más grande que el olvido". Simón Wiesenthal.

A la memoria de la labor emprendida y llevada a cabo por Simón Wiesenthal, superviviente de 12 campos de concentración y exterminio, que durante medio siglo dedicó todo su esfuerzo en perseguir a los criminales responsables del holocausto judío durante la IIª Guerra Mundial (1939-45) tras los procesos de Nuremberg (Alemania).

Presentación.

El presente estudio aborda la concepción sobre el martirio como antonimia del genocidio , y con este propósito transcribimos nuestro artículo : "La memoria histórica de Benedicto XVI en Auschwitz"; publicado en la sección "página abierta" del noticiero "La Vanguardia" (España) con fecha 31 agosto 2006.

En el contexto del holocausto judío durante IIª Guerra Mundial (1939-45), la mayoría del pueblo hebreo convirtió en elección el vivir como un "mártir de la fe", mucho se ha hablado de las reflexiones sobre ¿dónde estaba Dios en aquellos años de penumbra y miseria moral?, y la única respuesta a esta cuestión, se encuentra en el martirio de muchos judíos que dieron testimonio de su fe, mostrándose reacios a claudicar ante sus enemigos de sus convicciones religiosas, y reafirmando su pasado histórico de pueblo elegido, según su moral y ritos religiosos que se mostraron al mundo inalterables en todo momento y contrarios a erigirse o convertirse en una cultura que alabara por contra del fin supremo de los judíos, que es el martirio, la contraria acción del suicidio asistido, o eutanasia, el homicidio terapéutico y sistemático, o genocidio, como solución final a los conflictos que asolaban Europa, la persecución sistemática y asesinato de millones de seres humanos, como así proclamó el nazismo durante el IIIer. Reich (1933-45) alemán.

Benedicto XVI en la Sinagoga de Colonia (Alemania) el 19 agosto 2005, y en la conmemoración del 60º aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis, en los que millones de judíos, hombres, mujeres y niños fueron llevados a la muerte en las cámaras de gas e incinerados en los hornos crematorios, hizo suyas las palabras escritas por su venerado predecesor Juan Pablo II con ocasión del 60º aniversario de la liberación de Auschwitz : "... Me inclino ante todos los que experimentaron aquella manifestación del "mysterium iniquitatis". Los acontecimientos terribles de entonces han de despertar incesantemente las conciencias, extinguir los conflictos y exhortar a la paz ...".

Benedicto XVI reitera y vuelve a constatar en su visita el 28 mayo 2006 al campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau-Monowitz el profundo respeto, reverencia y veneración hacia los mártires de la fe tal como fueron pronunciadas sus palabras en la Sinagoga de Colonia: "... ahora nosotros los reconocemos con gratitud como testigos de la verdad y del bien, que en nuestro pueblo tampoco habían desaparecido. Damos gracias a estas personas porque no se sometieron al poder del mal y ahora están ante nosotros como luces en una noche oscura. Con profundo respeto y gratitud nos inclinamos ante todos los que, como los tres jóvenes frente a la amenaza del horno de Babilonia, supieron responder: "Sólo nuestro Dios puede librarnos; pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido" (Dn 3, 17-18) ... Dios mismo ha descendido al infierno del sufrimiento y sufre juntamente con nosotros..."

El planteamiento del trabajo de docencia e investigación enfrenta la tesis de Daniel Goldhagen, profesor de Estudios Gubernamentales y Sociales en la Universidad de Harvard (USA), que imputa a la Iglesia Católica y Pío XII co-responsabilidades en la comisión de actos contra el pueblo judío durante el periodo de la II Guerra Mundial (1939-45), cuando en realidad su fe y misión de dar testimonio de la verdad estuvo marcada en todo momento por el martirio de la iglesia "semper persequitata", testigo fiel en los más trágicos episodios de la historia de la humanidad.

Citamos al efecto, un fragmento recogido del documento emitido por la Santa Sede, con el título : "Nosotros recordamos : una reflexión sobre la Shoah"; editado por la Comisión para las relaciones religiosas con el Judaísmo (Cardenal Edward Idris Cassidy. Presidente. Pierre Duprey, m.afr. Vicepresidente. Remi Hoeckman, o.p. Secretario), y publicado el 16 de marzo de 1998.

(...) "La Iglesia en Alemania respondió condenando el racismo. Dicha condena se realizó por primera vez en la predicación de algunos miembros del clero, en la enseñanza pública de los obispos católicos y en los escritos de periodistas católicos. Ya en febrero y marzo de 1931, el cardenal Bertram de Breslavia, el cardenal Faulhaber y los obispos de Baviera, los obispos de la provincia de Colonia y los de la provincia de Friburgo publicaron sendas cartas pastorales que condenaban el nacionalsocialismo, con su idolatría de la raza y del Estado (Cf. B. Statiewski, Ed., Akten deutscher Bischöfe über die Lage der Kirche, 1933-1945, vol. I, 1933-1934, Mainz 1968, Apéndice). El mismo año 1933, en que el nacionalsocialismo alcanzó el poder, los famosos sermones de Adviento del cardenal Faulhaber, a los que no sólo asistieron católicos, sino también protestantes y judíos, tuvieron expresiones de claro rechazo de la propaganda nazi antisemita (Cf. L. VOLK, Der Bayerische Episkopat und der Nationalsozialismus 1930-1934, Mainz 1966, pp. 170-174). A raíz de la Noche de los cristales, Bernhard Lichtenberg, preboste de la catedral de Berlín, elevó oraciones públicas por los judíos; él mismo murió luego en Dachau y fue declarado beato.

También el papa Pío XI condenó, de modo solemne, el racismo nazi en la encíclica *Mit brennender Sorge* (La encíclica está fechada el 14 de marzo de 1937: AAS 29, 1937, 145-167) que se leyó en las iglesias de Alemania el domingo de Pasión del año 1937, iniciativa que provocó ataques y sanciones contra miembros del clero. El 6 de septiembre de 1938, dirigiéndose a un grupo de peregrinos belgas, Pío XI afirmó: «El antisemitismo es inaceptable. Espiritualmente todos somos semitas» (La Documentation Catholique, 29, 1938, col. 1.460). Pío XII, desde su primera encíclica, *Summi pontificatus* (AAS 31, 1939, 413-453) del 20 de octubre de 1939, puso en guardia contra las teorías que negaban la unidad de la raza humana y contra la divinización del Estado, que, según su previsión, llevarían a una verdadera «hora de las tinieblas» (Ib., 449).

Durante la guerra, y también después, comunidades y personalidades judías expresaron su gratitud por lo que habían hecho en favor de ellos, incluso por lo que había hecho el Papa Pío XII, personalmente o a través de sus representantes, para salvar la vida a cientos de miles de judíos. Por esa razón, muchos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos fueron condecorados por el Estado de Israel ... Organizaciones y personalidades judías representativas reconocieron varias veces oficialmente la sabiduría de la diplomacia del Papa Pío XII.

Por ejemplo, el jueves 7 de septiembre de 1945, Giuseppe Nathan, comisario de la Unión de comunidades judías italianas, declaró: «Ante todo, dirigimos un reverente homenaje de gratitud al Sumo Pontífice y a los religiosos y religiosas que, siguiendo las directrices del Santo Padre, vieron en los perseguidos a hermanos, y con valentía y abnegación nos prestaron su ayuda inteligente y concreta, sin preocuparse por los gravísimos peligros a los que se exponían» (L'Osservatore Romano, 8 de septiembre de 1945, p. 2).

El 21 de septiembre del mismo año, Pío XII recibió en audiencia al doctor A. Leon Kubowitzki, secretario general del Congreso judío internacional, que acudió para presentar «al Santo Padre, en nombre de la unión de las comunidades judías, su más viva gratitud por los esfuerzos de la Iglesia católica en favor de la población judía en toda Europa durante la guerra» (L'Osservatore Romano, 23 de septiembre de 1945, p. 1).

El jueves 29 de noviembre de 1945, el Papa recibió a cerca de ochenta delegados de prófugos judíos, procedentes de varios campos de concentración en Alemania, que acudieron a manifestarle «el sumo honor de poder agradecer personalmente al Santo Padre la generosidad demostrada hacia los perseguidos durante el terrible período del nazi-fascismo»

(L'Osservatore Romano, 30 de noviembre de 1945, p. 1).

En 1958, al morir el Papa Pío XII, Golda Meir envió un elocuente mensaje: «Compartimos el dolor de la humanidad (...). Cuando el terrible martirio se abatió sobre nuestro pueblo, la voz del Papa se elevó en favor de sus víctimas. La vida de nuestro tiempo se enriqueció con una voz que habló claramente sobre las grandes verdades morales por encima del tumulto del conflicto diario. Lloramos la muerte de un gran servidor de la paz» ..." (...)

En el libro "The Scarlet Pimpernel of the Vatican" ("La Pimpinela escarlata del Vaticano"), del periodista J.P. Gallagher, aparecido en español con el título "Púrpura y negro" se explica que el 28 de septiembre de 1943, los nazis exigieron a la comunidad judía de Roma, dos millones de libras esterlinas en oro, y posteriormente los detendrían y deportarían. En poco más de 24 horas, la nobleza romana a instancias del Papa Pío XII había logrado reunir dicha suma, así como sufragado él mismo una cantidad importante. Al terminar la guerra, el Gran Rabino de Roma, el Dr. Zolli, que no había dudado en pedir ayuda a Pío XII, y había permanecido oculto en el Vaticano, se convirtió al catolicismo. Su gratitud hacia el Santo Padre, por salvar a miles de judíos y su propia vida, y su estrecha relación en el Vaticano durante la IIª Guerra Mundial (el 15 de agosto de 1944, Israele Zoller, su apellido original, casi un año después del 28 de septiembre de 1943 manifestó por primera vez, y confidencialmente al rector de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, el padre Paolo Dezza S.I., que llegaría a ser cardenal, su intención de hacerse cristiano) le decidieron convertirse al catolicismo, culminando en Eugenio Zolli y con el mismo nombre propio del Sumo Pontífice (Cardenal Eugenio Pacelli) en la pila bautismal de la capilla de la Iglesia Santa María de los Angeles (13 de febrero 1945) su adhesión a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana (su esposa Emma, añadió a su nombre María por la Iglesia en que ambos se bautizaron el mismo día). Nos es necesario recordar también la historia real de Monseñor Hugh Joseph O'Flaherty (La Pimpinela escarlata del Vaticano, el correo de Dios o la Primavera roja, que fueron sus pseudónimos, como el nombre en clave "Golf"), "Primo Notario" del organismo más estricto y poderoso de la Santa Sede, el Santo Oficio o Congregación para la Doctrina de la Fe, condecorado por Italia, Canadá y Australia, y por el Congreso Norteamericano con la Medalla de la Libertad, nombrado Comendador del Imperio Británico, y convertido en Cardenal por el Estado Vaticano, que organizó un sistema de eficacia increíble y extraoficialmente, nos referimos a la red clandestina de evadidos y refugiados más importante de la IIª G.M. de la que creemos con certeza que el Papa Pío XII fue su mayor responsable.

Sin ir más lejos, el Premio Nobel de la Paz concedido en 1958, a Georges Henri Pire, año del fallecimiento de Pío XII, es un reconocimiento explícito a la labor humanitaria de la iglesia católica en la persona de un religioso dominico durante y después de la IIª Guerra Mundial con la población refugiada, mayormente judía en el continente europeo, en Bélgica se le considera como un héroe. Fue capellán en el movimiento de resistencia antinazi. Colaboró en el servicio de Inteligencia, y los fondos del galardón fueron destinados a fundar una aldea para refugiados en Noruega con el nombre de "Ana Frank" en memoria de esa joven mártir judeo-holandesa que se transformó en el símbolo de la lucha contra el racismo y la discriminación.

Asimismo, en "The Pius War – responses to the critics of Pius XII" ("La guerra de Pío – respuestas a las críticas de Pío XII", Lexington Book, Lanham, Maryland, 2004) editado por Joseph Bottum, director de la sección «Books and Arts» del «The Weekly Standard» y por David G. Dalin, rabino, profesor de Historia y Ciencias Políticas en la Ave Maria University, responden detalladamente a través de filósofos, teólogos, periodistas, abogados, historiadores, y especialistas de la Shoah, a las acusaciones dirigidas contra Pío XII, Papa de 1939 a 1958. William Doyno ha introducido una crónica detallada de lo que hizo la Iglesia católica para salvar a los judíos de la persecución nazi en los diferentes países, y sobre Pío XII afirma que "cuando era nuncio en Alemania (1917-1929) y secretario de Estado (1930-1939) y sobre todo cuando era pontífice, Pacelli denunció de manera clara y fuerte los males de su tiempo, es decir, el racismo, los odios raciales y étnicos, el nacionalismo exasperado, los crímenes de guerra y las atrocidades contra las poblaciones civiles. Además, en marzo de

1940, durante un encuentro privado con Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores alemán, Pío XII condenó la persecución nazi de los católicos y de los judíos de manera fuerte y decidida". En definitiva «The Pius War» documenta ampliamente la ayuda directa coordinada por Pío XII a favor de los perseguidos por el nazismo en toda Europa. William Doyno concluye citando a Monseñor John Patrick Carroll-Abbing, miembro de la red antinazi en Roma, quien recibía órdenes directamente de Pío XII para esconder y proteger a los judíos con el fin de lograr que escaparan de una muerte segura miles de personas sin hacer distinción de raza, sexo, edad, nacionalidad o creencia religiosa, que eran perseguidas indiscriminadamente por el IIIer. Reich alemán durante la triste y penosa IIª Guerra Mundial.

Hacemos nuestro lo que dijo el Concilio Vaticano II (1962-65) en la Declaración Nostra aetate (28 de octubre de 1965, Pablo VI), que afirma inequívocamente: «La Iglesia (...) recordando el patrimonio común con los judíos e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de que han sido objeto los judíos de cualquier tiempo y por parte de cualquier persona»".

La defensa de nuestra tesis se basa en la evidencia que la ejecución de las muertes en masa a partir de 1939, fueron sin la acción, intervención o participación de la iglesia católica alemana que se mostraría contraria a la instauración de los grupos de planificación de los crímenes documentados en los informes emitidos sobre las declaraciones de los imputados en el Tribunal de Nuremberg, en los que no aparecen acusados en ningún caso altos responsables eclesiásticos alemanes.

Un Tribunal austríaco condenó el 20 de febrero 2006 al historiador británico David Irving a tres años de prisión por negar el holocausto y la política de exterminio nazi durante la IIª Guerra Mundial, un revisionista histórico que expone sus tesis medio siglo después y contrariamente a la evidencia histórica del asesinato sistemático del pueblo judío europeo entre 1939-45. Asimismo, las acusaciones vertidas por Daniel Goldhagen desde hace una década incurren en similar negación de la persecución ideológica que sufrió la Iglesia Católica en Europa durante la IIª Guerra Mundial, hasta el extremo de afirmar que también es co-responsable de los crímenes cometidos, cuando en realidad los obispos alemanes y los familiares de las víctimas no escatimaron esfuerzos en denunciar desde su inicio el genocidio en los hospitales psiquiátricos de Alemania.

Cabe recordar la "La Rosa Blanca", grupo de resistencia contra el nazismo que utilizó su mejor arma, la palabra, para intentar abrir los ojos a la sociedad alemana sobre la barbarie del régimen nacionalsocialista; en seis octavillas lo denunciaban claramente, tomando posiciones contra las deportaciones de los judíos. Tres de ellos fueron decapitados el 22 de febrero de 1943 en la cárcel de Munich; otros dos fueron ejecutados el 13 de julio del mismo año; el último de ellos, el 12 de octubre. De los seis, cinco eran jóvenes estudiantes, de entre 20 y 25 años, y el sexto, uno de sus profesores. Mons. Helmut Moll, de la archidiócesis de Colonia, consultor teológico en la Congregación para las Causas de los Santos, señaló: "Si tuviera que proponer para la JMJ - Jornada Mundial de la Juventud de Colonia del 2005 un modelo de santidad, elegiría a los jóvenes de la "Rosa Blanca", estudiantes ortodoxos, protestantes y católicos de Munich que en 1942 lucharon para defender ante el nazismo la dignidad del hombre y de la religión" (...) "Eran jóvenes ricos en fe, con una profunda visión ecuménica...".

A la historia del grupo de estudiantes que fueron condenados a muerte por su oposición al régimen nacionalsocialista, hay que unir las personas que denunciaron los horrores del régimen de Hitler en la propia Alemania nazi, como el pastor protestante Dietrich Bonhoeffer, y Monseñor Clemens August von Galen, Obispo de Münster, más conocido como el "León de Münster", por la manera en que alzó su voz contra Hitler, que el 3 de abril de 1941, denunciaría los asesinatos sistemáticos cometidos en los hospitales psiquiátricos, revelando detalles sobre la manera en que eran asesinados los enfermos en casas especialmente preparadas para ello y la forma en que se comunicaban noticias falsas a sus seres queridos sobre su fallecimiento. El obispo condenó con fuerza estos hechos, definiéndolos como

auténticos delitos, y pidiendo que se castigara a sus responsables. La falta de respeto por la vida humana que denunció, llevaría a la eliminación física de todas las personas consideradas discapacitadas para el trabajo, como los enfermos graves, los ancianos, los soldados heridos que regresaban del frente; etc ... Esta denuncia fue también secundada por los Obispos de Fulda y Limburg. Las homilias causaron una profunda conmoción entre la población civil y entre los soldados alemanes que combatían en el frente. Los jefes nazis reaccionaron con violencia: algunos pidieron incluso que Monseñor von Galen fuera ahorcado, acusado de alta traición. Sin embargo, para no crear malestar entre la población civil de esa importante región ni entre los numerosos soldados católicos, Hitler decidió emitir una orden suya el mismo 3 de agosto de 1941 para bloquear oficialmente la ejecución del programa de eutanasia, aunque continuó de forma clandestina. Hasta entonces, entre enero de 1940 y agosto de 1941, el programa había causado ya unos cien mil muertos entre los internos de establecimientos psiquiátricos alemanes; el número de víctimas correspondía aproximadamente al objetivo fijado por los organizadores en 1939: uno de cada diez pacientes de hospitales psiquiátricos debía ser "eliminado por la acción". En los años sucesivos, y por orden oficiosa de Hitler, se siguió aplicando a unos 30.000 pacientes más y aunque en algunas situaciones particulares el programa oficial no se reanudó permaneciendo cerrados algunos sanatorios, continuó de forma encubierta en la mayoría de sus operaciones. El Obispo de Münster, Monseñor von Galen, por sus esfuerzos a favor de la población civil alemana y judía fue nombrado Cardenal por el estado Vaticano, y recientemente fue beatificado el 9 de octubre de 2005 por el Papa Benedicto XVI.

Asimismo, cabe señalar que fue a partir del 24 de agosto de 1941, que Adolf Hitler decidió continuar con el programa de eutanasia que se había iniciado con la acción T4 (el lugar de la central, situada en el número 4 de la calle Tiergarten de Berlín) y clave 14 f 13 por orden del Führer a 1 de septiembre de 1939, de modo que se aplicaran ejecuciones en masa en los campos de concentración y exterminio.

Se puede encontrar en detalle las operaciones en las estaciones de eutanasia (o centros de exterminio) con fecha 1 de septiembre de 1941 en el sumario T 1021, Rollo 18 del Tribunal de Nuremberg.

I. Los hospitales psiquiátricos y la eutanasia en el IIIer. Reich (1939 - 45).

La eutanasia se debe condenar sin reservas porque es un asesinato, es la psicopatía de una civilización amenazada por si misma ... Psicopatía (psykhé: alma, que da vida, ...; pathos: enfermedad, ...) : trastorno de la afectividad, confusión entre el bien y el mal, ...

Sumario.

El 30 de enero de 1933, el Presidente Hindenburg nombra a Adolf Hitler, líder del NSDAP, Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido Obrero Alemán Nacional Socialista) Primer Ministro (en alemán: Canciller del Reich) de Alemania, en coalición con el Partido Católico de centro, hecho de una envergadura política y trascendencia social en el futuro de Europa que conducirá a la extendida concepción sobre la implicación de la Iglesia Católica en la subida al poder del movimiento nacionalsocialista en Alemania y su posterior desarrollo del régimen nazi, cuando en realidad meses después y sin utilizar los medios democráticos que habían permitido la subida al poder del partido nacionalsocialista se produce un golpe de estado interno en la conocida "noche de los cuchillos largos" (1934) en que se depuraron todos los mandos del sector izquierdista de las tropas de asalto o SA, hecho de gran significación política que es la que realmente explica el posterior desarrollo ya sin oposiciones del aparato ideológico interno que permitirá instaurar el régimen del terror en Alemania y al que se opone la Iglesia Católica de forma tajante y concreta.

Sin embargo, es la situación previa la que se debe examinar para explicar lo sucedido en etapas precedentes, tomando como punto de partida y factor detonante la publicación tras la 1ª Guerra Mundial de la monografía del jurista, Karl Binding, y el psiquiatra, Alfred Hoche; "Die

Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens" (La liberación de una vida sin valor mediante la aniquilación) , 1920, sobre la muerte dada intencionalmente, reputada por medio de técnicas médicas, y que adoptaría la cúpula de la cancillería como principio rector desde el momento de la proclamación del IIIer. Reich (1933-45) que con la llegada del nazismo al poder, desencadenaría en Alemania un debate público sobre la eutanasia; es en la revista "Ethik" donde sus partidarios, se refieren frecuentemente a la "Tötung" de Karl Binding (1841-1920) y Alfred Hoche (1865-1943). El mismo Dr. Hoche hasta 1943 en que se suicida interviene activa y personalmente en el debate seguido de cerca por la Administración y el Estado nazi.

Klaudia Schank y Michel Schooyans, traductores del alemán del dossier Binding-Hoche (Éditions Le Sarmant, 2002. Paris) señalan que la exigencia era liberalizar la destrucción de una vida indigna de ser vivida. Podemos afirmar sin lugar a dudas que ambos autores prepararon a los burócratas, a los médicos y psiquiatras no solamente para la aceptación, sino también para la ejecución de las muertes en masa a partir de 1939, e incluso antes, sin la intervención de la iglesia católica alemana que a través de sus obispos de Münster, Fulda y Limburg se mostraría contraria a los crímenes documentados en los informes del Tribunal Militar de Nuremberg y procesos posteriores, en los que insistimos no aparecen acusados o inculpados en ninguno de sus casos altos responsables eclesiásticos.

Por ello, partimos de los informes del Dr. Alexander Mitscherlich y los procesos de Nuremberg, que fueron objeto de censura por los gremios médicos de Alemania durante más de una década, es decir, de su análisis sobre los fundamentos del comportamiento colectivo que condujeron en la práctica a la planificación de crímenes en los hospitales psiquiátricos, a la eutanasia y los campos de concentración y exterminio. También partimos de las importantes tesis contrarias a Daniel Goldhagen, y que han sido defendidas durante décadas por el profesor emérito en Ciencias Políticas por la Univ. de Vermont (EE.UU.), fundador de la Cátedra de Estudios sobre el Holocausto, Raul Hilberg, autor del libro "La destrucción de los judíos europeos" (Yale, 1961), que apareció publicado inmediatamente al libro "Medicina sin Humanidad" del Dr. Alexander Mitscherlich (Frankfurt, 1960); coincidiendo ambos en el tiempo con el procesamiento del organizador del holocausto, Adolf Eichmann, entre los nazis mas célebres (cuya captura se debe a las investigaciones de Simón Wiesenthal), secuestrado en Argentina en mayo 1960 por los servicios secretos israelíes del Mossad y luego juzgado en Israel.

Introducción.

Desde los primeros años del régimen nazi circularon en Alemania rumores que afirmaban la existencia de planes de exterminio sistemático de la población "poco productiva". En octubre de 1939, en plena campaña de inicio de la IIª Guerra Mundial, Hitler ordenó las "matanzas de misericordia" de los enfermos y minusválidos; así se pasó de la esterilización compulsiva de discapacitados cuyos males se consideraban hereditarios -enfermos mentales, pero también ciegos, sordos, un vasto campo indefinido de "débiles mentales congénitos" y de "asociales"- a su eliminación.

Durante el verano de 1939, el médico privado de Adolf Hitler, Theo Morell –desde 1936 hasta su suicidio en 1945-, había redactado un informe en el mismo sentido, basándose en una encuesta realizada a principio de los años de la década de 1920 entre los padres de niños con discapacidades importantes, y que concluía que la mayoría de ellos aceptaban que "la vida de su hijo se abreviara sin sufrimiento". Algunos decían incluso preferir no decidir ellos mismos la suerte de su hijo: más valía que un médico tomara las decisiones necesarias. A partir de lo cual Morell preconizó, en caso de eutanasia, la renuncia al consentimiento explícito de la familia, el mayor disimulo posible del asesinato del enfermo y, en términos más generales, la utilización del "prefiero-no-saberlo". Las víctimas fueron pues rápidamente transferidas de un establecimiento a otro, con el fin de hacer más difíciles las búsquedas de allegados inquietos, y luego siendo asesinadas en los centros de ejecución. Las familias recibían entonces el anuncio del deceso, imputado a una causa inventada, así como se

efectuaba la incineración del difunto para evitar posibles exhumaciones y autopsias que inculparan a sus ejecutores. Pese a estas precauciones, el secreto del asesinato de los enfermos se divulgó, en especial entre el personal de los asilos y en los alrededores de los lugares de ejecución.

Asimismo el Dr. Morell explicaba: "50.000 retardados mentales que cuestan (al Estado) 2.000 marcos por año, unos 100 millones anuales, al 5 por ciento de interés, esa suma implica una reserva de capital de 200 millones. Algo debe significar esto para quienes han perdido el sentido de los números por el periodo de inflación".

Bajo el código "Aktion T4", el programa de eutanasia diseñado para eliminar "vida indigna de vivir" se concentró en los recién nacidos y niños muy jóvenes; este asesinato masivo fue encubierto administrativamente y decretado secreto de Estado. Los médicos y comadronas fueron obligados a registrar a los niños hasta los tres años de edad que tuvieran síntomas de retardación mental, deformaciones físicas, u otros síntomas incluidos en un cuestionario del Ministerio de Salud.

Las decisiones sobre si un niño se consideraba digno de vivir, se hicieron por tres expertos médicos solamente en base a los cuestionarios rellenos. Ni se llevaron a cabo exámenes, ni se consultaron las historias clínicas. Cada uno de los expertos puso el símbolo "+" en color rojo, o el símbolo "-" en color azul en un formulario especial en la categoría denominada "tratamiento". El "+" rojo significaba la decisión de matar al niño, el "-" azul votaba en favor de dejarlo vivir. Con tres símbolos "+" rojos acumulados se tomó la decisión en favor de la eutanasia. El niño en cuestión era trasladado a un 'Departamento Especial de Niños', donde lo mataban por inyección tóxica o por inanición gradual. Las decisiones de los expertos se tuvieron que tomar de forma unánime. En los casos de falta de unanimidad se postergaba la decisión de matar al niño hasta llegar a una posterior decisión unánime que siempre llegaba.

Rápidamente, el programa nazi de eutanasia empezó a incluir entre las primeras víctimas, a niños de hasta tres años que tuvieran síntomas de retardación mental o deformaciones físicas. Pronto incluyó a minusválidos adultos. Más tarde el Ministerio de Salud distribuyó cuestionarios en hospitales e instituciones para aplicar la eutanasia a los enfermos crónicos. Se indicaron los pacientes sufriendo bajo esquizofrenia, epilepsia, demencia senil, parálisis, enfermedades sifilíticas, retardación, encefalitis, u otras condiciones neurológicas. También se extendió a los mentalmente criminales, o los que no disponían de nacionalidad alemana o de sangre alemana, que incluían judíos, negros, y gitanos.

Asimismo, se aplicó a todos los enfermos que permanecieran más de cinco años en hospitales o instituciones psiquiátricas. Muchos hogares para la tercera edad fueron vaciados, otros ancianos y discapacitados fueron sencillamente sacados de sus casas y asesinados. Hitler aprobó un programa de eutanasia cuidadosamente preparado por los científicos nazis. La Universidad de Freiburg había publicado "El permiso para destruir la vida indigna", donde se defendía a los pacientes que "pedían ayuda de muerte", presentando la eutanasia como una solución compasiva a un problema doloroso. El ministerio nazi de Justicia definió el proyecto "como lo que haría posible para los médicos acabar con las torturas de pacientes incurables, en los intereses de verdadera humanidad". Y, sobre todo, "el dinero previamente consagrado al cuidado de la vida sin sentido, redundaría en personas alemanas, y ya no se tiraría con el inválido, el incurable y aquellos en el umbral de la vejez".

Un total de seis centros de matanza se establecieron en centros de tortura y asesinato, entre ellos la más conocida clínica psiquiátrica de Hadamar. Un miembro del SS, el Kommissar Christian Wirth y apodado "El Christian Salvaje", lideró el programa de eutanasia.

En el estado de Brandeburgo una antigua prisión fue convertida en un centro de matanzas, donde los primeros gaseamientos nazis se experimentaron. Las cámaras de gas se camuflaron de duchas públicas. En realidad fueron cámaras herméticamente selladas, conectadas a cilindros de monóxido de carbono. En general, los pacientes se tranquilizaron

antes de desnudarlos y llevarlos a las cámaras de gas. En cada uno de los centros de matanza había un crematorio para incinerar los cadáveres. A las familias de los muertos se les informaba falsamente de la causa de la defunción del paciente, es decir, su deceso por una enfermedad letal, como ataque al corazón o neumonía. Pero el porcentaje elevado de los casos de muerte entre los minusválidos y los humos pestilentes y claramente visibles encima de los centros de matanza o mataderos de seres humanos evocó sospecha y espanto entre la población local. Se dice que los niños de las poblaciones aledañas de Hadamar saludaban a los "pacientes" nuevos en la estación de autocares con frases como "¡Aquí hay unos más para gasearlos!".

En 1941, en la Alemania nazi, la eutanasia se convirtió simplemente en "una rutina del hospital normal".

Por otra parte, desde 1933 los nazis empiezan a establecer campos de concentración en territorio alemán: Dachau cerca de Munich, seguido por Buchenwald cerca de Weimar, Sachsenhausen cerca de Berlín, y Ravensbrück para mujeres. Aunque en todos los campos de concentración que se convertirán en verdaderos centros de exterminación se hayan cometido atrocidades increíbles, el nombre de un lugar se ha quedado en la memoria de la gente de manera especial: Auschwitz, en el pueblo polaco de Oswiecim.

Los nazis utilizaban insignias triangulares para identificar a los reclusos de los campos de concentración. Los colores y los significados fueron los siguientes: Amarillo (judío), Marrón (gitano), Violeta (testigo de Jehová), Rosado (homosexual), Verde (criminal habitual), Rojo (prisionero político), Negro (antisocial), Azul (emigrante); la categoría "antisocial" incluía a prostitutas, vagabundos, asesinos, ladrones, lesbianas, y los que habían violado las leyes que prohibían las relaciones sexuales entre arios y judíos.

Los expertos en eutanasia, que antes elegían los pacientes a ser eliminados, desplazaron su actividad hacia otros grupos de víctimas: a partir de la primavera de 1941, seleccionaron prisioneros de los campos de concentración -sobre todo minusválidos y judíos- para ser llevados a las cámara de gas. Más adelante, los asesinos del "Aktion T4" operaron en los centros de exterminio de Belzec, Sobibor y Treblinka, cuyos comandantes sacaron provecho de su experiencia en materia de utilización de las cámaras de gas para el genocidio judío. Aparte de sus conocimientos prácticos y organizativos, los "T4" transfirieron de la eutanasia a la "solución final" su experiencia en el manejo de la opinión pública.

La liquidación de los enfermos mentales, en primera instancia, enseñó al régimen nazi algo esencial: ese genocidio no había quebrantado esencialmente la lealtad de la población. Por otra parte, las estructuras y el personal que había pasado la "prueba" del asesinato de los minusválidos participaron acto seguido del "holocausto" judío.

Las corrientes historicistas que han estudiado el holocausto contrastan desde puntos de vista enfrentados el periodo en que se organizó y desarrolló el genocidio de los judíos, con independencia de los revisionistas que niegan toda evidencia histórica de la existencia de una política dirigida a la exterminación total del pueblo judío en Europa durante el IIIer. Reich (1933-45), los intencionalistas, se reafirman en la idea de que el genocidio estaba presente en el programa político de Adolf Hitler, desde la publicación de su libro "Mein Kampf" (Mi lucha) y que por tanto tiene su origen en 1.919-20; y los funcionalistas, sostienen que el genocidio se desarrolló en medio de la pugna entre sectores de poder del sistema nazi que abarca tres periodos claramente definidos, 1º. 1920-33; 2º. 1933-39; 3º. 1939-45. A continuación, desarrollamos a partir de la bibliografía de Dominique Natanson, "El Holocausto : un crimen contra la humanidad" (Mémoire Juive et Education. Des textes, des témoignages, des documents sur la Shoah. 2005, traducido por Pilar Rivero y Fernando Hernández), los diferentes enfoques que han analizado el holocausto a través de la historia.

1. Los partidarios de **David Irving y el revisionismo** se reafirman en la negación del genocidio judío y el holocausto.

Paul Rassinier (1950) en respuesta a las afirmaciones sobre la existencia de cámaras de gas será apoyado por la extrema derecha, dando inicio a los primeros revisionismos históricos que tienen en común la absolución del régimen nazi, que traslucen en su abrumadora mayoría y hacen patente con absoluta impunidad la negación del horror sobre el exterminio judío y su especificidad, y ponen en evidencia el trastorno mental que sufren aquellas personas que se atreven a atestiguar la realidad del holocausto sin poner en duda su veracidad.

La falta de conciencia y penitencia de los historiadores revisionistas constata una vez más la anestesia moral ante las atrocidades cometidas, como es el caso del lingüista Noam Chomsky o del filósofo Jean Beaufret, que asumieron la defensa de Robert Faurisson y de otros revisionistas posteriores, que evidenciaron la incapacidad de la sociedad para juzgar los crímenes contra la humanidad que aniquilaron entre cinco y seis millones de seres humanos ("Les redresseurs de morts", Nadine Fresco. Les Temps Modernes, 1980; L'Avenir d'une negation, Alain Finkielkraut. Editions du Seuil, 1982; ...).

2. Los historiadores como **Daniel Goldhagen y el intencionalismo**, exponen que el surgimiento de la solución final del problema judío tiene origen en la retórica de Adolf Hitler que en diferentes periodos entre 1933-45, pone de manifiesto en sus discursos una línea de pensamiento dirigida a la aniquilación del judaísmo europeo.

Adolf Hitler es considerado por los intencionalistas como el único artífice y estratega con autoridad que determinó el curso de la solución final, el Führer abonó el terreno para el exterminio masivo en septiembre de 1.939, durante la invasión de Polonia. La aniquilación de los judíos y la guerra en Europa proporcionaron a Adolf Hitler la cobertura necesaria para cometer los asesinatos en masa sin reglas de moral o códigos de ética.

Asimismo, desde septiembre de 1.939 se desarrolló una guerra de conquista por el control de materias primas y la construcción del III Reich; con una confrontación decisiva contra los judíos y los pueblos europeos que eran una amenaza para la consecución de sus planes.

El exterminio en masa a escala europea, a mediados de 1.941, es la confirmación que deriva de las ideas de Adolf Hitler sobre los judíos que había expresado en 1919-20 en su libro "Mein Kampf", ideario y programa político dirigido a la aniquilación de los enemigos de Alemania tras la repartición de la Iª Guerra Mundial. De este modo, formulados los planes y logrados sus objetivos ideológicos, se inició la destrucción de los judíos europeos.

Tomando la expresión del historiador británico Tim Mason, Christopher Browning fue el primero en calificar de intencionalista esta interpretación que pone el acento sobre el papel desarrollado por Adolf Hitler en la puesta en ejecución del principal objetivo de exterminio masivo (Michael Marrus: L'Holocauste dans l'Histoire. Eshel, 1990).

3. Los historiadores como **Raul Hilberg y los funcionalistas**, enfrentados a la corriente revisionista e intencionalista, marcan la evolución de los objetivos nazis, en el compás de espera de los acontecimientos de la política alemana que se suceden desde la subida al poder de Adolf Hitler en 1933 hasta su suicidio en 1945, en función de las transformaciones sociales, políticas, económicas del país, y el desarrollo de sus mecanismos internos durante el III Reich que propiciaron la persecución ideológica contra los judíos y posteriormente su destrucción.

El enfoque funcionalista de Martin Broszat, Hans Mommsen y otros ponen en cuestión la idea de que la evolución del III Reich fuera el resultado de la aplicación de un plan preestablecido en "Mein Kampf", enunciado y preparado con minuciosidad durante el periodo previo a la toma del poder, en 1933. Por esta razón, rechazan de hecho que el programa hubiera podido imponerse sin causar estragos en la sociedad alemana, con amplios sectores contrarios a los planes que se fueron sucediendo y que simultáneamente fueron siendo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

